

Sophie Whettnall

Sophie Whettnall.
Over the Sea, 2007

Galería Moriarty, Madrid. Hasta el 20 de octubre.

El pasado día 12 de septiembre mucha gente se doblegaba ante la imposición del arte y se dedicaba a realizar el "Via Crucis" galerístico con sus estipuladas estaciones por las calles de Madrid. Una grata sorpresa fue encontrarnos en la galería Moriarty con una individual de Sophie Whettnall. Algunos ya habíamos tenido la oportunidad de ver y leer sobre su pieza recientemente expuesta en la Bienal de Venecia. *Moving Mountains* es el título de esta exposición, un título que va ni "pintado" (aunque la verdad es que en la muestra hay de todo menos de este género) ya que cuando bajamos las escaleras nos encontramos con una *Montaña*, una instalación que recrea un sinuoso montículo recubierto de papel de plata que alcanza el techo de la galería. ¿Cómo llegó esto hasta aquí? Sólo tenemos que asomarnos a las bambalinas para descubrir una estructura en madera y aluminio que sigue los pasos constructivos del modelo en dibujo (*Ligne, 2007*) que fluye por la pared trasera. Mirar hacia el interior de este armazón es como entrar en una catedral y sentir el síndrome de

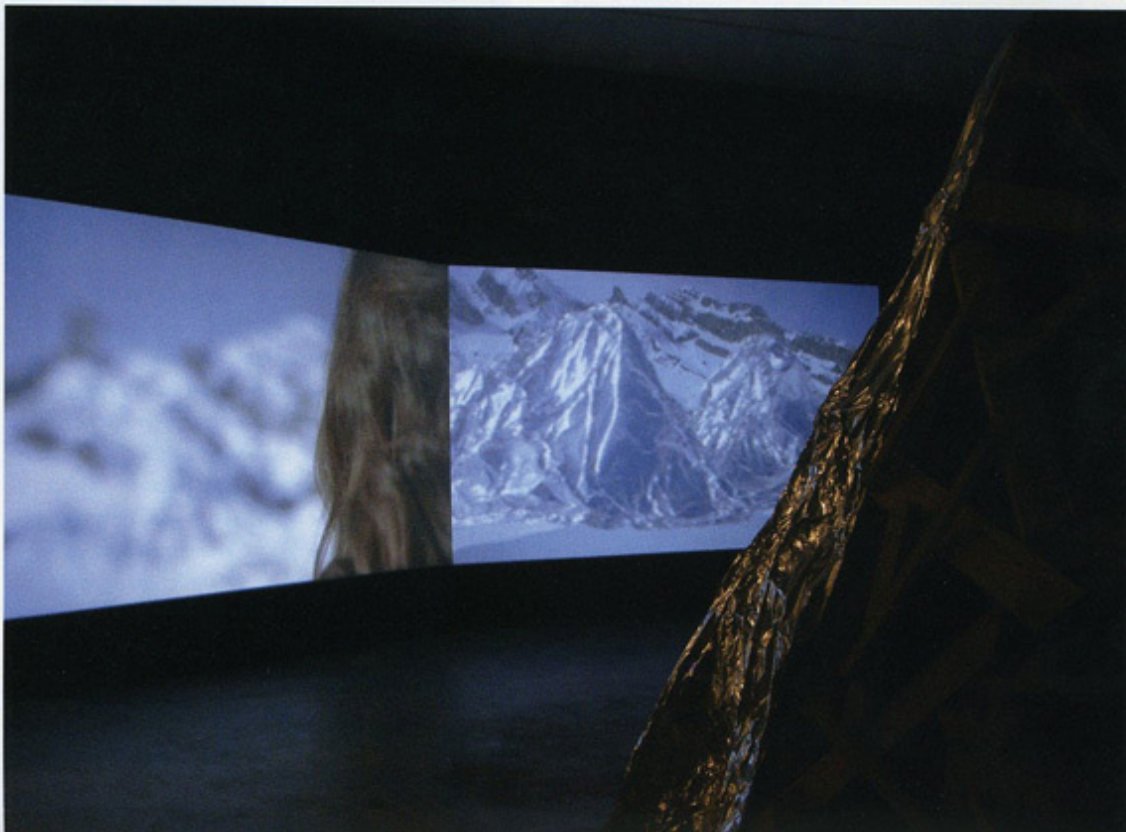
Stendhal, un síndrome que se ve exasperado por una doble proyección que convierte la estancia en entorno natural. Nos sentimos *voyeurs*, cámara en ristre, de las imágenes. Nos alejamos y nos acercamos a un paisaje tan bello como hostil, en tensión dramática. La misma tensión que encontramos en la pequeña obra maestra en un rincón, casi escondida: *Over the sea, 2007*. Esta pieza, en la línea de los últimos trabajos de la artista belga, fue realizada para la exposición *A viaxe. Novas peregrinacións*, realizada en el CGAC durante este verano, junto con otras obras expuestas ahora en Moriarty. Un conjunto de trabajos que alcanza nuevos significados ahora.

La contraposición belleza-violencia elegantemente vestida de tacón y seda. Vemos y seguimos las piernas de una mujer. No sabemos nada de ella, ya que no la podemos enmarcar en ninguna época. Ella avanza hacia adelante sin vacilar y se sumerge en un camino de asfalto, tierra y piedra. Toda mujer sabe que los tacones y la montaña no son compatibles... Con paso firme termina su peregrinación, llega a su



santuario que no es otro que su destino "over the sea": Finisterre, la costa de la muerte, ya no hay más camino, sólo horizonte. Si bien sentimos vértigo e inseguridad ante el equilibrio de ese tacón de aguja, esperamos que la obra de Whettnall siga en su "sinuoso equilibrio". Ya que llegar hasta donde ha llegado en sus últimas muestras, da vértigo.

Carolina García



Sophie Whettnall.
Vista de la